

EMIL LUDWIG; LA NOVELA BIOGRAFICA ALEMANA, por Estuardo Nuñez.



AMBIEN las "vidas" encuentran hoy eco en la literatura alemana. Tenía que ser así, no porque haya escasez de "hombres", sino porque el individualismo está muy arraigado en el espíritu alemán. Emil Ludwig ha escrito una vida de Napoleón. Anteriormente lo había hecho igualmente con Bismarck, un luchador, y con Goethe, *ein Mensch*, un hombre", en ese sentido cósmico y universal de la palabra alemana. (1)

Emil Ludwig plantea el problema de la novela biográfica contemporánea en otra forma de como lo plantean los franceses. Estos últimos consideran la biografía un género literario autónomo, distinto de los demás, y que no es la biografía de Plutarco, las vidas estrictamente históricas y con la intención moralizadora implícita.

La biografía nueva —tipo Maurois— es, esencialmente, ahistórica, en la medida en que el hecho histórico propio queda fuera de su campo. El biografiado es abstraído, y entonces sobre su figura esquematizada, analítica, viene el toque literario, la imaginación artística. Ya no se trata del hombre que fué, en su lugar y posibilidades históricas, sino del hombre que es, en el lugar y en las posibilidades literarias del autor. Para Ludwig nó. Ludwig no realiza la abstracción. Según él, ante el pasado histórico, caben dos posibilidades que difieren perfectamente en sus propósitos y técnica: escribir la historia de una época o la historia de un hombre. Pero la historia es, simplemente, insuficiente para darnos el perfil de un personaje. Los medios que posee la historia no sirven sino para justificar la verdad del hecho, del acto, pero nó la del "espíritu", no la del individuo como ser vital, independiente y único. La historia es impotente porque no basta la verdad histórica documentada y estricta, sino es necesario el estilo, la literatura para dar su impresión viviente a este o aquel hombre. Y es preciso cubrir esa insuficiencia con lo que para un historiador sería igualmente —desde su propio punto de vista— otra deficiencia: la literatura. Así, la suma de dos insuficiencias —una literaria, desde el punto de vista histórico, porque el historiador no debe confiar en la literatura, y una histórica, desde el punto de vista literario, porque la historia es incapaz de reflejar un espíritu— nos da la novela biográfica. Y este es el caso de Ludwig. Una biografía de esta naturaleza es tanto más difícil, cuanto más sea de la acción, el hombre elegido, que de las ideas.

Lo propio de la historia es el hecho; lo propio de la literatura es el "espíritu". Pero nos encontramos con que la literatura invade el campo de la historia —basada en su insuficiencia, precisamente. Porque cuando el biografiado ha escrito con la espada, —como en el caso de Napoleón—, en la vida y no en los libros, se produce el fenómeno de que lo propio de la literatura tenga que ser el hecho histórico. Y como una figura histórica, un hombre, no cabe únicamente retratarlo, no cabe únicamente exponerlo, para que pueda constituir una "vida" auténtica, había que extraer del "hecho" mismo —no una verdad, que no le importa a la literatura— sino el "espíritu". Precisamente ese "espíritu" que se lee cómodamente cuando el biografiado es hombre de letras y lo ha dejado escrito.